

# A. C. N. de P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XV

Pamplona, 1.º de marzo de 1939.—III Año Triunfal

NÚM. 230

## EL ULTIMO DOCUMENTO DE PIO XI

CARTA A LOS PRELADOS DE FILIPINAS

### Está escrito en castellano y trata de la Acción Católica

El último documento suscrito por S. S. Pío XI está en castellano, y ha sido la "Carta Apostólica a los Prelados de las Islas Filipinas", que lleva la fecha del 18 de enero de 1939. Es una hermosísima Carta sobre la formación del Clero y la organización de la Acción Católica. He aquí algunos de sus párrafos más importantes que, por ser de valor universal, son de general aplicación a todos los países:

**Vida Católica y Apostolado.**—"Acción Católica, decimos, y podríamos decir vida católica; pues así como no hay acción sin vida, así no se da vida sin acción. La Acción Católica, en efecto, se propone la formación de católicos sinceros, que conozcan, amen y vivan íntegramente la fe cristiana, mostrando que es posible cumplir perfectamente los deberes que ésta impone en todos los ambientes y condiciones sociales y profesionales.

Y estos católicos íntegros y ejemplares, animados del verdadero espíritu cristiano y dóciles a Nuestra Voz, no pueden dejar de sentir muy vivamente el anhelo y el deber de cooperar con la Jerarquía a la edificación y crecimiento del Cuerpo Místico de Cristo con la captación de nuevos miembros.

Por tanto, se puede afirmar con verdad que, en aquellos que realmente aman y practican la Acción Católica, coinciden perfectamente vida católica íntegra y fervorosa y vida apostólicamente activa, de manera que esta misma vida católica, de una parte, crece y se perfecciona en el individuo, y de otra, se difunde, alcanzando a otros hermanos, en quienes, tal vez, era imperfecta o estaba del todo extinguida.

Los miembros, pues, de la Acción Católica, son también, dentro de ciertos límites, fomentadores y defensores de la vida sobrenatural en las almas.

De cuanto hemos expuesto se deduce claramente que la Acción Católica no es nunca de orden material, sino espiritual; no de orden terreno, sino celestial; no político, sino religioso. Su fin propio la distingue netamente de todo movimiento, de toda asociación que se proponga finalidades puramente terrenas y temporales, aunque sean nobles y dignas de encomio.

Sin embargo, es también acción social, porque promueve el mayor bien de la sociedad: el reino de Jesucristo. Además, lejos de desinteresarse de los grandes problemas que trabajan a la sociedad y se reflejan en el orden moral y religioso, los estudia y los dirige hacia su verdadera solución, según los principios de la justicia y de la caridad cristiana."

**Diocesana y Nacional.**—"No nos detenemos a explicar más por menudo la naturaleza, la excelencia y la necesidad de la Acción Católica, porque no son pocos los Documentos de esta Sede Apostólica que tratan expresamente de ella. Queremos, sin embargo, insistir sobre un punto esencial, que debe constituir como un canon inconcuso de la Acción Católica, esto es: la Acción Católica, por su misma naturaleza, debe desenvolverse en la Diócesis y bajo la dependencia directa del Obispo, porque, siendo ella participación de los seglares en el apostolado jerárquico, al Obispo corresponde el derecho y el deber de establecerla, organizarla y dirigirla en su propia Diócesis, de manera que sea facilitada la coordinación nacional. Y precisamente sobre esto queremos llamar vuestra atención, porque la Acción Católica será, en cada Diócesis, vigorosa o raquítica, fructífera o estéril, según la quieran el Obispo y su Clero.

Y para la eficacia práctica de la Acción Católica nunca estará bastante recomendado que sus Asociaciones, no sólo vivan en perfecta armonía entre sí, sino que, además, estén perfectamente coordinadas, en unidad de dirección y de fines. Desde las Asociaciones parroquiales de Acción Católica a los organismos diocesanos; desde éstos a los centros directivos nacionales, todo debe estar ligado y compacto, como los miembros de un solo cuerpo. Por eso, los órganos centrales son necesarios como órganos coordinadores y tienen por cometido dar directivas y orientaciones acerca de las actividades de las Asociaciones en toda la nación, tomar iniciativas y presentar programas a los centros Diocesanos, con el debido respeto y con el consentimiento de los respectivos Obispos."

En las páginas siguientes trata la Carta de las principales "actividades" en que debe ocuparse la Acción Católica. Recomienda singularmente la restauración de la familia, la instrucción religiosa, las obras universitarias y las actividades económico-profesionales. Y al fin vuelve sobre la idea de la unidad y la coordinación en estos términos:

**"In vinculo pacis"**—"No podemos, empero, cerrar esta Nuestra Carta sin dirigiros una última recomendación, que muchas veces hemos dirigido a otros y con el mismo fin: la unión de todas las fuerzas que trabajan por la extensión del Reino de Dios. Sin esta unión de mentes y de volutades, muchos esfuerzos nobles andarán perdidos y no obtendrán todos los efectos deseados.

A este fin, además de establecer en vuestro país los órganos coordinadores de la Acción Católica, de que hemos hablado, es necesario coordinar también las instituciones y obras que en otros Documentos Nos hemos llamado preciosos auxiliares de la Acción Católica.

Nos es grato esperar que, reunidos así "in vinculo pacis" todas las instituciones, las organizaciones y todos los socios de la Acción Católica, trabajarán abnegada y eficazmente por el conseguimiento del fin propio de ésta: el triunfo del Reino de Cristo en los individuos, en las familias, en la sociedad."

# Pío XI y los propagandistas

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas debe a S. S. Pío XI gracias espirituales señaladísimas, cuyo recuerdo es aquí el mejor tributo de gratitud debido a quien con tanta generosidad premió sus esfuerzos y su deseo de servir a la Iglesia y al Vicario de Cristo. Como todos conoceis, los privilegios concedidos a la A. C. N de P. son: capilla con reservado permanente y la facultad de exponer el Santísimo en las fiestas que en ella se celebren; facultad de celebrar tres vigiliias nocturnas en el año, que son: la víspera de las fiestas de la Conversión de San Pablo (25 de enero), de San Pedro y San Pablo (29 de junio) y de Cristo Rey (el último domingo de octubre); y por último, facultad para decir misa en el domicilio de los propagandistas que se hallen enfermos o convalecientes, siempre que lleven 10 años inscritos en la Asociación.

El día 10 de febrero, poco antes de amanecer, murió piadosamente, en Roma, S. S. Pío XI. Su última palabra fué una evocación del lema de su pontificado hacia el que había dirigido todos sus esfuerzos y por el que ofreció a Dios públicamente, en el terrible otoño de 1938, su preciosa vida: la paz. Hay que creer que Dios aceptó el sublime sacrificio—holocausto supremo del hombre—, porque la guerra no llegó a romper cuando el aire era ya rumores de batalla; pero la cristiandad está de luto por la pérdida de un gran Pontífice.

Ninguna desgracia ha secudido el corazón del mundo como la muerte de Pío XI. Nunca han recibido los católicos tantas muestras de pesame, ni recogido tantos testimonios de homenaje y de respeto, ni su dolor ha encontrado tanta compañía. Algunas excepciones y la escoria política escondida en ciertos testimonios no pueden desvirtuar en nada la significación de este clamor universal de duelo y de cariño filial y piadoso. Verdaderamente, aún en la esfera de lo terreno, podríamos repetir con el texto sagrado: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?” Porque para Pío XI y para la Iglesia el triste amanecer del 10 de febrero fué la hora del triunfo esplendoroso sobre todas las potestades del mundo.

Desde lo más hondo de su corazones de católicos y de españoles, los propagandistas han llorado con la Iglesia por la pérdida del Padre Santo, de quien habían recibido inapreciables testimonios de afecto y de aliento y preciosísimos dones de gracias espirituales. Ni como españoles podemos olvidar las pruebas continuas del desvelo de Pío XI por nuestra patria, por sus hijos perseguidos y martirizados. Por su convicción firme de católicos seguidores fieles de la Sede Apostólica, por

gratitud de hijos de España, por admiración hacia la personalidad incomparable de un gran sabio, un gran Papa y un gran santo los propagandistas se confunden en el duelo de la Iglesia y unen sus oraciones a las de la cristiandad.

## EL SACERDOTE

Pío XI llegó al Pontificado después de una vida ya larga dedicada casi exclusivamente al estudio y a la piedad. Muy pocos, los que le conocían íntimamente tan solo, hubieran sabido adivinar al hombre de acción. Hasta los 61 años la vida de Aquiles Ratti transcurre en el sosiego de los libros y de las aulas. Cuando sale de allí es para buscar arriesgadamente la paz infinita y el silencio maravilloso de las cumbres o las fatigas del ministerio pastoral entre los humildes. Una de sus asociaciones predilectas es, en Milán, la de deshollinadores. Pero así, entre los libros, el altar y el pueblo se forjó a lo largo de medio siglo uno de los más grandes Pontífices de la Iglesia, cuya actividad alcanzó a todas las esferas de la acción y el pensamiento católicos, hasta el punto de que es difícil destacar en ella un aspecto que pueda servir como definición de su Pontificado. La obra de Pío XI es una magnífica síntesis del Catolicismo.

## LA ACCION CATOLICA

Con todo, este Reinado tan fecundo, ofrece rasgos fundamentales que es necesario poner de relieve, porque renuevan, profundamente, la tradición y los modos de actuar de la Iglesia de Cristo. Así, por ejemplo, la Acción Católica. No ha sido creada por Pío XI, porque “es tan antigua como la Iglesia, la par-

ticipación de los laicos en el apostolado, pero hasta el advenimiento del Cardenal Ratti al Pontificado no había adquirido propia y verdadera personalidad, ni se había organizado con normas iguales en todos los países y una oficina propia, con aires de congregación, en la Ciudad Vaticana.

Pío XI da a la Acción Católica lo que podríamos llamar personalidad jurídica, la adscribe oficialmente a la Iglesia, la separa de toda jerarquía humana y de todo poder temporal, la hace inscribir en los concordatos, exigiendo para ello el mismo respeto y la misma consideración que para las demás instituciones canónicas. Desde Pío XI la Acción Católica queda separada de la política, no ya en la realidad que ha estado siempre, sino en la apariencia también y salvaguardada en su misión formativa de ciudadanos católicos por todas las garantías que se inscriben en un tratado. Incluso la prensa católica quedó en varios concordatos bajo esta salvaguardia.

## LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Puede decirse que Pío XI trazó un programa y definió un propósito respecto a las relaciones con los Estados en la bendición dada “*urbi et orbi*” desde el balcón exterior de la basílica Vaticana, el día 6 de febrero de 1922. Aquél gesto significaba romper la tradición mantenida desde la entrada de las tropas italianas en Roma en 1870, de bendecir al pueblo solamente desde el interior de la basílica, subrayando en esta forma la protesta contra el despojo. Era evidente que Pío XI pensaba ya en aquel momento en la solución de la “cuestión romana”. Pero necesitaba encontrar frente a él un gobernante de altura y un gobierno de continuidad: Mussolini y el fascismo.

Las negociaciones iniciadas en 1926 y terminadas felizmente en 1929 dieron como resultado el pacto de Letrán y el concordato con Italia. La cuestión romana quedaba resuelta con inmenso beneficio de las dos partes. El Pontífice, recuperaba su soberanía territorial indispensable para que su independencia, de hecho, fuese también de derecho reconocida: dejaba, en el dominio de lo temporal, de ser un protegido del Estado italiano, tal como se definió en la Ley de Garantías, situación que siempre se había negado a reconocer, para elevarse a la categoría de soberano independiente con todos los atributos y prerrogativas. Además, la reconciliación suprimió, por medio del concordato, las condiciones difíciles en que se desarrollaba en Italia la vida de la Iglesia, garantizó la enseñanza religiosa en las escuelas, la santidad de los vínculos matrimoniales y la libertad de las asociaciones de Acción Católica. Los incidentes ocurridos después no atenúan la importancia y el valor de este tratado en lo que a

la situación de la Iglesia italiana se refiere.

La energía y el alto espíritu del Pontífice logró también resolver otro grave problema pendiente: el de las asociaciones culturales francesas establecidas por la Ley de separación, con modalidades inadmisibles para la Iglesia y convertidas el año 1925 en asociaciones diocesanas, conforme a la doctrina y al derecho canónico.

Estas dos cuestiones, de desigual importancia naturalmente, pero que afectaban al pueblo fiel de dos grandes países, hubieran bastado para consagrar en la historia a Pío XI, pero consideradas en el conjunto de su misión pontifical, forman sólo una parte de la obra realizada por el gran Pontífice en las relaciones internacionales de la Iglesia Católica. No menos de 14 concordatos o acuerdos se negociaron y ratificaron entre 1922 y 1939. Ni el acuerdo con Francia, ni el de Checoslovaquia, ni el de Portugal, se pueden llamar concordatos, pero quedan otros 11: cuatro alemanes —Baviera, Prusia, Baden y el Reich—, Polonia, Letonia, Lituania, Rumania, Austria y Yugoslavia. Con modalidades distintas, más o menos favorables a la Religión Católica, todos siguen la misma línea general: ante todo consagrarán la libertad de la Iglesia en el nombramiento de las Jerarquías, la enseñanza religiosa y la santidad del matrimonio. Tres puntos, en los que la Santa Sede ha mantenido la doctrina eclesiástica con energía y firmeza inconvencibles.

En lo accidental, el Santo Padre extremó la transigencia hasta llegar a los últimos límites. Para Pío XI, la paz, la armonía entre las dos potestades habían de ser la base firmísima de la paz de los espíritus, y de su consecuencia lógica, la paz entre los pueblos. Nunca ha sido tan activa la diplomacia pontifical como en esta etapa, porque al mismo tiempo el Papa repetía sus admoniciones, sus llamamientos, e incluso sus condenas. Siempre de parte del débil y de la justicia, lo mismo cuando condenaba las "odiosas ocupaciones" de territorios del Tratado de Versalles, que cuando se dirigía al Señor con un texto bíblico pidiéndole que "destruyese a los que querían la guerra", y finalmente, ofreciendo su vida.

#### LAS MISIONES

El mismo soplo renovador y, si se nos perdona la frase, revolucionario, suspiró la política, o mejor dicho, porque esta palabra repugna un poco al hablar de la Iglesia, la actividad de Pío XI en lo referente a las misiones. Se puede decir que creó el clero indígena en numerosos países de misión, y no solo el clero, si no la jerarquía completa, instituyendo obispos chinos, japoneses, indios y negros. Sobre todo en Africa la renovación fué tan intensa, y el aumento del clero indígena y del número de misiones tan grandes, que se

ha recordado el apodo que en sus tiempos de estudiante mereció —se debe decir así— de sus compañeros, al contemplar su afición a las cosas del contiente negro: "Africanus".

El primer obispo chino fué creado en 1924; el primer obispo japonés, en 1927. En octubre de este año, el mismo Pontífice consagró en San Pedro otros seis obispos chinos. Estaba tan convencido, como Benedicto XV, de que "sólo cuando es establecido un clero indígena, se ha fundado firmemente la Iglesia en una tierra de misiones" y —carta a los obispos de China— la fe católica no se predica como una mercancía extranjera, ni puede servir de instrumento de penetración y dominación a disposición de las potencias europeas.

Por otra parte, esta actividad suya debía llevar el sello del sabio, y además de la Exposición Misionera de Roma reorganizó los estudios misionales, fortaleció cuanto en ellos se refería a la etnología y a la medicina, y estableció seminarios para el clero indígena. El fruto ha sido patente y el número de misiones se ha duplicado en tiempo de Pío XI.

#### LA VIDA DE LA IGLESIA

Es imposible reseñar siquiera todas las actividades de este Pontífice, ni apenas indicirlas en un breve estudio. Dejamos, pese a su importancia, con una sola mención lo referente a las iglesias orientales, que poseen ahora un cardenal y una Congregación, para recordar el número extraordinario de canonizaciones y

la celebración de tres Años Santos: el que correspondía a 1925, otro en 1929 con ocasión del jubileo sacerdotal de Pío XI y un tercero en 1933, para festejar el aniversario de la Redención. Hay que señalar también, y en el "Boletín de los Propagandistas" especialmente, la expresa recomendación, una orden para los buenos católicos, de los Ejercicios Espirituales que él mismo practicaba con toda la intensidad compatible con augustas funciones de Vicario de Cristo, la reforma de los estudios eclesiásticos, el esplendor de los Congresos Eucarísticos y de todas las solemnidades religiosas, la condenación renovada del Modernismo, y finalmente, porque es como el sello de su Pontificado en lo religioso, la institución de la fiesta de Cristo-Rey, el último domingo de octubre.

#### LAS ENCICLICAS

Pío XI deja numerosas Encíclicas, notabilísimos documentos, todas ellas como dictadas por una de las mentes más poderosas y más instruidas de nuestro siglo. No podemos mencionárselas todas, ni detenernos siquiera en las que hayamos de recordar: diremos sólo, que la mayor parte agotan la materia sobre la que están escritas.

Una de ellas, la "Quadragesimo Anno", publicada con ocasión del cincuentenario de la "Rerum Novarum", renueva la doctrina social católica, trasladando, por decirlo así, sus enseñanzas del campo social a la economía. No es sólo la condición

## NUESTROS HEROES

### El comandante D. Juan Barja de Quiroga

El BOLETIN DE LA A. C. N. DE P. se hizo eco ya de la heroica campaña y la muerte gloriosa de nuestro compañero Juan Barja de Quiroga, del Centro de la Coruña. Hoy hemos de recoger el texto del "Boletín Oficial del Estado", en el que se enumeran los méritos contraídos por Barja de Quiroga, que recibe como premio la Medalla Militar, el galardón más preciado después de la laureada.

El texto oficial dice así:

#### MERITOS CONTRAIDOS POR EL COMANDANTE DON JUAN BARJA DE QUIROGA

Este Comandante, a las órdenes del Coronel La Torre, y al principio del Movimiento, contribuyó al asalto, mandando la "Legión Gallega", por él reclutada, organizada e instruida, de la posición fortificada enemiga de Santa Bárbara, en Hernani; posteriormente, en el sector de Huesca, mandando la misma Unidad, mereció la felicitación de sus superiores por su heroica actuación, que dió por resultado el alejamiento del enemigo de la citada plaza. Como Jefe de Estado Mayor de la Tercera Brigada de Navarra, cumplió su cometido con gran celo y pericia, y tomó parte activa en la conquista de las posiciones de San Pedro, Las Minas y anexas, en el frente de Vizcaya, y en los contraataques que sufrieron estas posiciones durante los días del 26 al 31 de mayo de 1937, interpretando con gran valor, serenidad y energía las órdenes que recibía del Mando; en los momentos de peligro, durante los contraataques a la posición de San Pedro, fué el primero en lanzar bombas de mano contra los atacantes, sirviendo de ejemplo el resto de la guarnición.

Por último, mandando Media Brigada, y en el frente de Teruel, derrochando él y los suyos valor y heroísmo, encontró gloriosa muerte en el campo de batalla.

de los obreros la que preocupa al Pontífice, sino que exige una redistribución de la riqueza. Pero no es menos enérgica su condenación del comunismo hecha repetida e insistentemente en Encíclicas —una dedicada a ese azote—, en cartas y documentos. Como es natural, la condena del Papa cae de modo principal sobre el ateísmo comunista, erigido en principio básico del Estado.

Con todo, Pío XI vió con claridad que no sólo el estatismo comunista amenazaba a la sociedad moderna, sino también los excesos del estatismo nacionalista. Y así lo proclamó en repetidas ocasiones y documentos.

Dos Encíclicas, quizás las más importantes de cuantas han salido de la inteligencia y la pluma del Papa, cuya muerte lloramos, vienen a ser como las cartas constitucionales del matrimonio y de la enseñanza: la "Casti Connubi" y la "Divini Illius Magistri".

#### EL PAPA Y ESPAÑA

Varias naciones han sido para el Papa un torcedor, que repetidamente ha angustiado su corazón de padre y de Vicario de Cristo, pero ninguna de seguro, contristó su espíritu más que la fidelísima España, a partir de la proclamación de la república. Un primer documento pontificio vino a consolar en 1932 a los católicos españoles; pero cuando más se ha manifestado el amor de Pío XI hacia nuestra Patria, fué en las horas terribles de la revolución marxista, dueña de la mitad del territorio nacional. Además de la consoladora audiencia de Castelgandolfo a un grupo de fugitivos de la España roja, deja escrita Pío XI en su encíclica sobre el comunismo una condenación, un grito de dolor y una protesta acerca de los terribles hechos del marxismo en la zona roja de "nuestra queridísima España", y posteriormente, ya enfermo, repitió varias veces que ofrecía sus dolores por España.

Hasta el último minuto estuvimos presentes en la mente del Pontífice que acaba de morir.

\* \* \*

"Se ha extinguido —decía un periódico francés no católico al dar la noticia de la muerte de Pío XI— una luz pura cuando el mundo se debate en el desorden... y los pueblos buscan ansiosamente un camino." Y es cierto. El mundo entero ha perdido un guía incomparable, vigía seguro contra todos los peligros que amenazan a la sociedad cristiana.

Este número ha sido visado  
por la censura Eclesiástica

## El pésame de la A. C. N. de P.

Con ocasión del fallecimiento de Pío XI, de feliz memoria, nuestro presidente, haciéndose eco de los sentimientos de todos los propagandistas, envió al Nuncio de S. S. en España, la siguiente carta:

Santander, 15 de febrero de 1939.

Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad  
Palacio de Mandas

SAN SEBASTIAN

Muy Reverendo señor y amado Prelado:

Por la triste ocasión del fallecimiento de nuestro muy amado Papa, Su Santidad Pío XI, tengo el honor de testimoniar a V. E., el pésame de la ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS, el de los miembros que componen su Consejo, y el mio, como Presidente de la misma.

Precisamente la ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS difundió con todo su entusiasmo apostólico, por España, en ediciones populares, todas las inmortales Encíclicas del Santo Padre extinto, y después de iniciado nuestro Glorioso Movimiento Nacional, publicó también en forma y con precio a todos accesibles, la Encíclica contra el comunismo, la Carta a los Obispos de Méjico y el Discurso con que S. S. Pío XI confortó a los refugiados españoles en Castelgandolfo, en el mes de septiembre de 1936.

La muerte del Papa, autor de tan numerosos documentos, nos ha legado al fondo del alma y nos da ocasión a reafirmar una vez más el decidido propósito de la "Asociación Católica Nacional de Propagandistas", de servir a la Iglesia en España y de difundir entre nuestros compatriotas la palabra del Pontífice, que es lo que siempre ha constituido nota característica de nuestro apostolado.

Al presentar con nuestro dolorido pésame estos tenaces propósitos a V. E., quedo a su disposición y humildemente beso su pastoral anillo.

Firmado: Fernando Martín-Sánchez

San Sebastián, 28 de febrero de 1939

Sr. Don Fernando Martín-Sánchez  
Presidente de la A. C. N. de Propagandistas

SANTANDER

Muy distinguido y estimado señor:

La benemérita Asociación Católica Nacional de Propagandistas, cuya brillante historia en defensa de los intereses católicos, en la inquebrantable adhesión a la Santa Sede y en la constante difusión a lo largo de los años y de todo el territorio de España de las doctrinas del Pontífice difunto, ha merecido las repetidas y entusiastas aprobaciones de Roma, ha querido ahora, por su digno Presidente, rendir el último homenaje de veneración y de filial amor al que ha ido a recoger en el cielo la corona de gloria, el Soberano Pontífice Pío XI, de Santa Memoria y seguramente para los Propagandistas católicos, de imperecedero recuerdo.

Al agradecer los sentimientos de profundo dolor, que, por medio de su fervoroso Presidente me presenta esa Asociación, les envío con mis mejores votos, por la creciente vida de la obra, la bendición, que deseo sea colmada de los mejores favores del cielo.

Gaetano Cicognani  
Nuncio Apostólico

### La fiesta de las madres de los seminaristas

Una fiesta hermosísima ha empezado a celebrarse en las Diócesis de Italia: la de las madres de seminaristas. La organizada por el Obispo de Vicenza reunió en la iglesia del Seminario a 355 madres de los 360 que tienen hijos en ese centro.

Durante la misa de Pontifical predicó el señor Obispo, quien hizo re-

partir una estampa con una oración especial de las madres de los futuros sacerdotes. A continuación de una conferencia del Director Espiritual del Seminario sobre el tema "La madre del seminarista", se celebró un acto en la sala de fiestas.

A mediodía, las madres almorzaron con los alumnos en el refectorio del Seminario. Después visitaron las aulas y los dormitorios guiados por los seminaristas, y así conocieron los lugares en que sus hijos trabajaban y descansaban.